

LA IMAGEN DE LA VIRGEN QUE NO VIO LEPANTO

José Carlos FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ



N el año 1990 se creó el Museo Naval de San Fernando, ocupando una parte del edificio Carlos III de la Escuela de Suboficiales. Su primer director fue el capitán de navío Manuel Baturone Santiago, quien se ocupó de formar el fondo fundacional recorriendo todas las dependencias de la Zona Marítima, incluida la Iglesia Castrense de San Francisco, de la cual trajo consigo una imagen almacenada y considerada como de la Virgen del Rosario. El director observó que el deterioro era notable y decidió no exhibirla en el museo, arranchándola en el pañol, situado en la parte baja del edificio, que antes se usó como sollado de marinería.

Pasaron los años y el actual director, capitán de navío Juan Manuel Vélez Sueiras, expuso al almirante director del Órgano de Historia y Cultura Naval el mal estado de la imagen, disponiendo éste, con buen criterio, que se enviase a Madrid para su posible restauración. Una vez en la capital, se observó que en el cuello de la imagen había escondido un papel que, entre otras cosas, decía: «Esta imagen es la que llevó el Gl. Juan de Austria a la Batalla de Lepanto. La restauró el artista... (ilegible) en el mes de sepr de 1854».

¿Se debe considerar esta imagen como presente en Lepanto?

Me temo que no, y la «culpa» sobre esta infundada tradición la tiene la placa colocada en la antecapilla de levante del Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando. Intentaré demostrarlo y para ello comenzaré con mi propia experiencia sobre el particular.

En la época de joven teniente destinado como secretario de la Escuela de Suboficiales de la Armada, desempeñaba la dirección del centro el capitán de navío Enrique Martínez Jiménez, que a la vez era conservador del Panteón de Marinos Ilustres. Hay un refrán que dice: «Detrás de un gran hombre hay una gran mujer». En este caso diría que al lado de ese gran hombre había una gran mujer, Rosario Ramírez de Lucas (Charo), albaceteña, encantadora esposa que nos mostró la importancia y la primordial ayuda desempeñada socialmente por las mujeres en la labor diaria de sus maridos. Recuerdo su admirable atención con la familia de un cabo primero fallecido en accidente al manipular un arma estando de guardia en la escuela. Consoló a su viuda previamente a su llegada desde Galicia, en su estancia y después, al despedirla con un ofrecimiento sincero. No me cabe duda de que influyó en su marido, al ser la Virgen de su nombre, en la pretensión de recuperar para el Panteón la imagen de la del Rosario que se encontraba en aquel entonces en el Museo Naval madrileño.

En marzo de 1980 elevó la solicitud que fue contestada por el Museo en el sentido de que «...no existe correspondencia alguna entre la imagen de Nuestra Señora del Rosario depositada en el Museo y la que figura reproducida en las publicaciones que acompaña a la solicitud...». En escrito de 26 de junio del mismo año vuelve a insistir el comandante-director, aportando más datos y publicaciones, con resultado infructuoso. La formación de este expediente me sirvió para hacer acopio de información que, ahora, después de treinta y un años, ha vuelto a despertar mi dormido interés sobre tan apasionante tema.

Antecedentes sobre la procedencia de la imagen

Antes de entrar de lleno en el tema que nos ocupa, debemos considerar la importancia que para la Armada tuvo la ciudad de El Puerto de Santa María como lugar de alistamiento e invernadero de galeras en las postrimerías de la Edad Media, destacando tres instituciones:

- La Cofradía de Galeras, con su capilla u oratorio (1).
- El Hospital Real de Galeras, con un camposanto y capilla-basílica denominada San Juan de Letrán (2).
- El Convento de San Antonio el Real de los Descalzos de San Francisco como panteón para los generales y altos cargos de galeras (3).

(1) SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito: *La capilla de las galeras del Puerto de San María*. REVISTA GENERAL DE MARINA, sep.-oct., 1943, pp. 401-410.

(2) IBÍDEM: marzo, 1942, pp. 337-348.

(3) FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Carlos: *El Panteón de Marinos Ilustres. Vidas, homenajes e historia*. Madrid. Centro de Ayudas a la Enseñanza de la Armada, 2006, pp. 305-308.

Del Convento de San Antonio no nos ocuparemos, pues nada tuvo que ver con la imagen que tratamos. Nos centraremos, en principio, con la Basílica de San Juan de Letrán.

Debido a la dificultad para la navegación ocasionada por la acumulación de arena en la desembocadura del río Guadalete, se resolvió que la Cofradía de Galeras se trasladase definitivamente a Cartagena allá por el año 1669. Fue perdiendo por ello importancia la basílica, y así en 1819 se encontraba en completa ruina el Hospital Real y muy deteriorada la capilla, por lo que no podía darse un digno y decoroso culto. Después de varias vicisitudes, con controversias entre el teniente vicario general de la Armada en Cádiz y el subdelegado de Sevilla sobre la posesión de la basílica, el capitán general del departamento, Baltasar Hidalgo de Cisneros, decide en escrito de 4 de noviembre de ese año, entre otras disposiciones, trasladar la sacrosanta imagen (4) de Nuestra Señora del Rosario (alias de la Victoria) a la parroquia del Arsenal.

No obstante, no se dio cumplimiento a esta orden y siguió usándose la casa y la huerta, así como la basílica, hasta que en 1840. Ángel María Barrera y Carrera, cura de la Iglesia Mayor Prioral, solicitó se le concediese la capellanía, sin asignación ni sueldo, por haber fallecido Agustín José Cantero que la atendía. El secretario de Estado y del Despacho de Marina dio cuenta, el 5 de junio de 1840, al intendente del departamento de Cádiz, Enrique Cróquer, que había resuelto suprimir la capellanía (5). Este, a su vez, lo traslada por escrito



Inmaculada depositada en el arsenal.

(4) En ningún escrito del expediente se afirma que la imagen estuviese presente en Lepanto.

(5) Cumplimenta así lo dispuesto por Hidalgo de Cisneros en noviembre de 1819.

de 9 de junio al teniente vicario general castrense del departamento de Cádiz, con residencia en Jerez, José Villaverde Rey, informándole que había designado al capellán José María Casado para que se trasladase a El Puerto de Santa María con objeto de levantar los inventarios de los efectos y conducirlos al Almacén General del Arsenal, instándole además a que se lo comunicase al cura que estuviese a cargo de la expresada capilla que, al efecto, lo era el citado Ángel María Barrera, para que, enterado de ello, facilitase los documentos necesarios para proceder a la operación.

Del inventario, fechado el 10 de julio de 1840, destacaré lo relativo a las imágenes entregadas (6):

- Una imagen de Nuestra Señora del Rosario (7) con su niño vestido de azul viejo.
- Una imagen de Nuestra Señora de la Concepción, de talla.
- Otra de Nuestra Señora Santa Ana, de candelero y sin ropa.

Cumplimentado el traslado y depositadas las imágenes en la Iglesia del Arsenal de La Carraca, escribe el teniente vicario Villaverde Rey en estos términos: «Habiendo yo pasado a ver la imagen de Nuestra Señora del Rosario y de la Victoria, venerable por su antigüedad y por la famosa batalla de Lepanto, conseguida por la invocación y protección de la reina del cielo, cuya Imagen era venerada en la nave o galera del generalísimo D. Juan de Austria, la encontré sumamente deteriorada, no sólo en sus ropas, sino en su pintura, de manera que no podía exponerse a la pública veneración (8); para mayor desgracia, en tan triste época no había fondos para restaurarla... Túvose, pues la idea verdaderamente feliz de trasladarla a la capilla del nuevo colegio. Allí, cuidadosamente restaurada la sagrada Imagen y vestida con lujo y primor, recibiría un culto decoroso y espléndido: allí sería la titular de su bellísima capilla-parroquial: allí, elegida patrona y protectora de los jóvenes aspirantes, les inspiraría sentimientos de cristiano valor y segura confianza, recordándoles con su presencia augusta, que si en Lepanto se cubrió de inmarcesibles laureles nuestra Armada, a ella se debió, y que por ser tan devoto suyo don Juan de Austria, logró derrotar al enemigo más fuerte y poderoso ¡Feliz pensamiento! Repetimos, que el capitán general, el teniente vicario y el director del colegio, de acuerdo, realizaron el 4 de agosto de 1849» (9).

(6) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Tradiciones infundadas*. Madrid. Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1888. Apéndice núm. 14, pp. 633-638.

(7) De talla.

(8) Se estaba refiriendo a la de Santa Ana del inventario.

(9) IBÍDEM: *Tradiciones infundadas*, pp. 652-654.

El Colegio Naval había sido creado por decreto definitivo de 18 de septiembre de 1844, siendo Ministro de Marina el jefe de escuadra Francisco Armero y Fernández de Peñaranda, marqués de Nervión. En la primera promoción obtuvo plaza el zamorano Cesáreo Fernández Duro, de señalada importancia en la presente investigación. Doce años después sería nombrado profesor del centro (10).

A propuesta del director y profesores del colegio, firmó el ministro de Marina Mariano Roca y Togores, marqués de Molins, la Real Orden de 10 de octubre de 1850 de creación del Panteón de Marinos Ilustres (11). Para cumplimentar el real mandato, se procedió inmediatamente al saneamiento del local, demolición de parte de lo edificado sobre

cornisas y a la reparación de lo más indispensable, todo ello sin gravar el presupuesto, ya que los trabajos se ejecutaron con recursos del Colegio Naval y los llevaron a cabo cuadrillas de confinados, dirigidos por maestranzas del Arsenal de La Carraca. Se trajo de este la talla que figuraba en el inventario de San Juan de Letrán, como Nuestra Señora del Rosario con su niño, vestido de azul, viejo, y se acometió la restauración de la imagen de candelero, que figuraba como Sana Ana en el mismo inventario y considerada ya por el vicario Villaverde Rey como la de «Nuestra Señora del Rosario y de la Victoria, venerable por su antigüedad y por la famosa batalla de Lepanto...». La expresada restauración la sufragaron en septiembre de 1854 María del Rosario Autrán y Pilar Mediavilla (12), de conocidas familias marineras de San Fernando.



Virgen del Rosario de candelero.

(10) FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Carlos: *La actual Escuela de Suboficiales de la Armada: El edificio escuela Carlos III*. REVISTA GENERAL DE MARINA, agosto-sep. 2007, pp. 393-409.

(11) IBÍDEM: *El Panteón de Marinos Ilustres*, p. 340.

(12) Así consta en el papel encontrado en el cuello de la imagen.



Virgen del Rosario de El Viso del Marqués.

A las nueve de la mañana del día 19 de noviembre de 1854, siendo la onomástica de Isabel II, que a la sazón ocupaba el trono de España, se inauguró el Panteón de Marinos Ilustres, descubriéndose la nombrada placa de la Virgen del Rosario de Lepanto. En sus altares estaban colocadas las dos imágenes, denominadas del Rosario: La de bandelero, hermosamente vestida, en la capilla principal de levante, y la de talla, en la de poniente.

Desde aquel entonces, la de bandelero, de candelero o de vestir, presidió todo acto castrense destacado del Colegio Naval (Juras de Bandera y entregas de Despachos de los alumnos del centro y a comienzos del siglo XX las de los de la Escuela Naval Militar) hasta que con el advenimiento de la Segunda República, se retiraron ambas imágenes, pasando la de bandelero a la

Iglesia castrense de San Fernando que, por tener todos los altares ocupados, la guardó en un almacén; y la otra, al Almacén de Excluidos del Arsenal (13). De este almacén la rescató el entonces capitán de fragata Julio Guillén Tato (14). Hoy protege la tumba de don Álvaro de Bazán en el palacio de El Viso del Marqués y es la que intentó restituir al Panteón el capitán de navío Martínez Jiménez.

(13) Catálogo del Museo Naval, IX edición, 1945.

(14) Salvador García Piñero, comandante sanitario, ya fallecido y buen amigo mío, escultor con obras en el Museo Naval de San Fernando y del vía crucis de la Iglesia de San José Artesano, entre otras, me comentó que cuando estuvo destinado en Madrid le «fichó» don Julio Guillén para su equipo y le decía la ilusión con que recordaba la recuperación de la imagen del Almacén de Excluidos, bien tratada, eso sí, por el guardalmacén.

¿Pero qué fue de la imagen de Nuestra Señora de la Concepción? Después de mi destino como habilitado general de la Jurisdicción Central, último que se ejerció en la Armada con esta denominación, pues el relevo fue ya como subcajero pagador, pasé al Servicio de Repuestos del Arsenal de La Carraca (15). La pared del despacho distaba unos diez metros de la puerta de la iglesia. Un día decidí entrar hasta la sacristía y cuál no sería mi sorpresa al ver allí la talla de la Inmaculada, proveniente de la capilla de San Juan de Letrán. Así lo hice saber al almirante del centro, el cual ordenó se le pusiese una placa metálica con los datos de su procedencia. Hoy podemos admirarla en la primera capilla de la banda de estribor o nave de la epístola del citado templo que, recordaremos, se construyó bajo la advocación de la Virgen del Rosario.

Consideraciones sobre las dos imágenes del Rosario

Para este estudio nos basaremos en lo escrito por el capitán de navío Cesáreo Fernández Duro y el historiador de El Puerto de Santa María Hipólito Sancho de Soprano. No están enfrentados sus argumentos, más bien, creo yo, resultan complementarios, pues el primero «buceó» en los archivos de Marina y el segundo lo hizo en los protocolos de su ciudad.

En 1857, Fernández Duro redactó el primer artículo descriptivo del Panteón de Marinos Ilustres y lo hizo en la *Crónica Naval*, antecedente de la REVISTA GENERAL DE MARINA (16), dirigida por Jorge Lasso de la Vega. Cuando describe la imagen de la capilla en su artículo, utiliza los mismos términos grabados en la lápida de la antecapilla «...por ser la misma que llevaba en su nao el generalísimo D. Juan de Austria cuando venció a los turcos en Lepanto...».

Veinte años después, Fernández Duro, en sus *Disquisiciones Náuticas*, expresa que: «Los venecianos habían ofrecido al piadoso D. Juan de Austria una bella imagen de la Virgen María, que instaló en su galera real, adoptó por patrona e invocó en el sangriento trance de Lepanto...» (17). En esta ocasión había transcrito lo dicho por el primer capellán del Colegio Naval, Fernando

(15) Podría extrañar al lector que un capitán de fragata desempeñara un destino de habilitado, propio del Cuerpo de Intendencia. La realidad es que pertencí a cinco cuerpos en la Armada: Marinería, Suboficiales, Oficinas, Intendencia y Especialistas. En la actualidad jubilaré como presidente, de la Asociación Histórica isleña «As de Guía».

(16) Su biógrafo, Ángel Dotor, cita en la *Enciclopedia General del Mar* como importantes obras los dos primeros trabajos de Fernández Duro: *Descripción del Panteón de Marinos Ilustres y Colegio Naval Militar*. En realidad eran dos meritorios artículos publicados en la *Crónica Naval de España*. Madrid, 1857. Tomos 4 y 5, respectivamente.

(17) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Disquisiciones Náuticas*. Madrid, Sucesores de Ribadeneira, 1878. Tomo III, pp. 246-247.

de Hermosa Santiago, en el capítulo I de su *Reseña histórica de la Sagrada y Venerable Imagen de Nuestra Señora del Rosario, que llevó en su galera capitana Don Juan de Austria a la batalla de Lepanto, 1571, y se reverencia como Titular y Patrona en la capilla parroquia castrense del Colegio Naval Militar, por el Dr. D. Fernando de Hermosa de Santiago...* (18).

En 1883, sucede un acontecimiento que obligará a investigar detenidamente la tradición adjudicada a estas imágenes del Rosario. El 15 de abril, el coronel del Regimiento de Infantería del Rey núm. 1 de Zaragoza, Bonifacio Hellín Pérez, escribe un memorial al rey afirmando que ellos poseían una imagen de su patrona la Virgen del Rosario donada por el rey Fernando III el Santo (19) y depositada en el convento de Santo Domingo, donde celebraba el regimiento su culto ordinario. Por haberse disuelto el Ejército Constitucional en 1824, se entregó la imagen con sus joyas al Archivo del Vicariato General Castrense. En el año 1826 recobró el título de Regimiento del Rey y es extraño que hasta 1883, cuando habían transcurrido cincuenta y nueve años desde la entrega de la imagen en el Vicariato Castrense de Reus no se hubiesen ocupado de la pérdida del valioso regalo del Rey Santo. El 17 de abril de 1885, el nombrado coronel solicita del capitán general del departamento marítimo de Cádiz se le restituya la imagen que, según consta en autos, se encuentra en el Colegio Naval Militar de San Fernando. Es de suponer que habían leído las *Disquisiciones Náuticas* de Fernández Duro, volumen III, donde refiere la «...imagen que los venecianos ofrecieron a Don Juan de Austria y que instaló éste en la Galera Real».

Naturalmente, el capitán general cursó la solicitud al director del Colegio Naval, Antonio Pujazón García, hermano de Cecilio, ilustre marino que reposa en el Panteón, y el director a su vez «pidió socorro» a don Cesáreo, su maestro y amigo, poniéndole en antecedentes de lo que el coronel pretendía «siguiendo la inveterada costumbre de sus predecesores en el cargo, al pedir de continuo cosas raras» (20). Al mismo tiempo, el ministro de Marina José de Beranger se dirigía también a Fernández Duro con los mismos deseos de solucionar el problema. Fue tal la dimensión que tomó el asunto que dio para casi todo un libro que editó por real orden del agrado de S. M. la reina regente

(18) IBÍDEM: *Tradiciones infundadas*, p. 643.

(19) Una autoridad en la historia eclesiástica, el académico y catedrático Vicente de la Puente, escribe a Fernández Duro, manifestándole que «no conoce en España ninguna efigie (de la Virgen del Rosario) anterior al siglo XVI». Última carta de la investigación del pie de página siguiente. Quizá pretendía incidir en que la Virgen del Rosario «nació» con Gregorio XIII por la victoria de Lepanto, y que no llegaba hasta el rey Fernando III.

(20) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *1885-1888 Investigación de los fundamentos de la tradición que supone que la imagen de Nuestra Señora del Rosario que se conserva en el Panteón de Marinos Ilustres es la que llevó D. Juan de Austria en la batalla de Lepanto. Y sobre el estandarte que llevó en la misma. Antecedentes y Rs. y Os. 93 fol.* Madrid, Biblioteca del Museo Naval, Manuscrito n.º 1916. Carta primera.

doña María Cristina. No corrigió lo dicho en sus *Disquisiciones Náuticas*, sino que sacó a la luz en 1888 sus *Tradiciones Infundadas*. Don Cesáreo, haciendo un reconocimiento pericial de las tres imágenes recibidas de San Juan de Letrán, rechaza en principio la que nos ocupa, es decir, la que se titula Nuestra Señora del Rosario de candelero, objeto de la tradición según la lápida puesta en la capilla del Colegio Naval en 1854. En el mismo sentido se pronuncian el intendente José María Carpio (21) y el escritor Ramón Monfort y Corrales (22). Nada objetó a la de Nuestra Señora de la Concepción. Sin embargo la talla de Nuestra Señora del Rosario, sin mérito notable, era para Fernández Duro la mejor escultura de las tres. Obtuvo unas fotografías y se las presentó a los académicos de Nobles Artes Pedro Madrazo Kuntz, director del Museo de Arte Moderno, y Juan Facundo Riaño Montero, del Museo de Reproducciones Artísticas, los cuales se pronunciaron en que «no consienten contarla entre las obras de los imagineros del siglo XVI, antes parece mucho más moderna» (23). En parecidos términos lo hace fray Justo Pérez de Urbel (24). Insiste todavía don Cesáreo en otras consideraciones, pero por no ser determinantes no las expondré. Lo que sí sucedió es que la Armada se quedó con la imagen y el regimiento de Infantería sin su pretensión.

A propósito de las tradiciones de la Virgen de Lepanto, mencionaré algunas imágenes que atribuyen su presencia en el combate naval y que quizá para un historiador podrían arrojar serias dudas sobre su veracidad:

- Las monjas de Montesión de Barcelona afirman que la imagen de Nuestra Señora de la Victoria, que en su iglesia muestran, es la que llevaba don Juan de Austria en su galera (25).
- La imagen de la Virgen del Rosario del convento de Santa Cruz la Real de Granada fue llevada por Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, en la galera de su mando en la escuadra de reserva (26).
- La imagen de alabastro de Nuestra Señora del Palau de Barcelona la llevó en su galera el comendador mayor de Castilla L. de Requesens (27).

(21) CARPIO CORRALES, José María: *La Virgen del Rosario de la capilla del Panteón de Marinos Ilustres*. San Fernando, n.º 53 de *El Comercio* del 6 de diciembre de 1888.

(22) MONFORT Y CORRALES, Ramón: *La Virgen del Rosario de la capilla del Panteón de Marinos Ilustres*. San Fernando, *El Departamento* del 11 de diciembre de 1888.

(23) IBÍDEM: *Tradiciones infundadas*, p. 491.

(24) PÉREZ DE URBEL, Justo, fraile de la abadía de Santo Domingo de Silos: *Lepanto y la devoción del Rosario*. Conferencia pronunciada en el Museo Naval el 9 de enero de 1936, p. 116.

(25) IBÍDEM: *Disquisiciones Náuticas*, p. 247.

(26) CRESPO, Manuel: *La Virgen de Lepanto. Nuestra Señora del Rosario*. Granada, 1970, pp. 33-34.

(27) ROSELL, Cayetano: *Historia del combate naval de Lepanto*. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1853, p. 255.

- La imagen de Nuestra Señora de la Victoria, ante la cual rezó el papa Pío V, del convento de Villarejo de Salvanés (Madrid), es la que llevó a bordo el mismo Luis de Requesens. Esta imagen fue destruida por los «valientes iconoclastas de la Segunda República» (28).

La Capilla de Galeras de El Puerto de Santa María

He dejado para el final la capilla que levantó para el servicio religioso de las galeras durante la internada el ya nombrado comendador mayor de Castilla Luis de Requesens y Zúñiga, lugarteniente general de don Juan de Austria en la mar, que participó con eficacia contrastada al lado del generalísimo en la batalla de Lepanto. Esta capilla u oratorio fue el primer asiento de la Cofradía de Galeras de Nuestra Señora de la Piedad y Caridad.

Aunque Hipólito Sancho criticó con dureza a Fernández Duro en las *Tradiciones Infundadas* y *Disquisiciones Náuticas* (29), sin pretenderlo dio luz a la procedencia originaria de las tres imágenes de San Juan de Letrán, como veremos a continuación (30). Por otra parte, a la duda de Sancho de Soprani, el marino ilustre de Zamora había aclarado, medio siglo antes, la denominación de la Capilla de Galeras que resultó ser el mismo que el de la «morena», patrona de El Puerto de Santa María: Nuestra Señora de los Milagros (31).

El 22 de mayo de 1778, el procurador mayor de El Puerto presentaba al cabildo una petición razonada para la demolición de la Capilla de Galeras, proponiendo que las imágenes y pocas alhajas existentes se trasladasen a la basílica de San Juan de Letrán. Obtenida la licencia se llevaron, en marzo de 1779, en modesta procesión, las efigies de la Virgen del Rosario, de talla, y la de la Concepción, proclamada patrona de España y sus Indias por Carlos III. Ya tenemos emplazadas dos de las imágenes recibidas en el Arsenal de La Carraca.

¿Y la tercera? Hipólito Sancho nos lo aclara en el último pie de página de su artículo de la REVISTA GENERAL DE MARINA de 1943:

«En el hospital de San Juan de Letrán recibía culto especial Santa Ana desde mucho antes que se estableciese en dicha casa el hospital de las galeras, venerándose en su único altar. Así consta por numerosos documentos, particu-

(28) REDONDO ALCAIDE, M.^a Isabel: *Villarejo de Salvanés: una historia viva*. Villarejo de Salvanés, Cuétara, 1992, p. 324.

(29) SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito. *Historia del Puerto de Santa María*. 1943. Libro 2º, cap. V, pie de página 3, p. 256.

(30) IBÍDEM: *La capilla de las galeras del Puerto de Santa María*. REVISTA GENERAL DE MARINA, sep.-oct., 1943, pp. 401-410.

(31) IBÍDEM: *Tradiciones infundadas*, p. 627.

larmente mandas testamentarias, una de las cuales, por su antigüedad, vamos a citar: *Item es mi voluntad que el capellán que es o fuere sea obligado a decir quatro misas en cada un año en señor San Juan de Letrán en la capilla de la señora santa Ana.* Testamento de Miguel Benítez Alfaraz, otorgado en el Puerto, cerrado y protocolado en 20 de abril de 1584. Tumbos de capellanes de la iglesia prioral, letra M, folio 53r.»

Al trasladarse en 1669 el invernadero de las galeras a Cartagena, se llevaron la imagen de Nuestra Señora de los Milagros, así como la lámpara de plata adquirida para ella y aun el título de Piedad y Caridad, que subsistió lejos de la ciudad de El Puerto (32).

Conclusiones

Queda documentalmente probado que la imagen del Rosario, en proceso de restauración en el Museo Naval central, es en realidad la de Santa Ana, que tenía altar propio en la basílica de San Juan de Letrán, y que las entregadas por el presbítero Ángel María Barrera Carrera al capellán José María Casado el 10 de julio de 1840 respondían a su verdadera iconografía.

La confusión la crea el teniente vicario general castrense del departamento de Marina en Cádiz José Villaverde Rey, quien determinó que la imagen de Santa Ana correspondía a la «sacrosanta» (33) de Nuestra Señora de la Victoria, que llevó en su galera el generalísimo don Juan de Austria, y con esta errónea advocación se procedió a restaurarla en aquel septiembre de 1854 (34).

Esta confusión siguió sustentándola el capellán del Colegio Naval, Fernando de Hermosa y Santiago, destinado al efecto el 4 de agosto de 1859, con su *Reseña histórica* de 1866 (35). Previamente había solicitado, sin éxito, por instancia a la reina de fecha 30 de septiembre de 1862, conjuntamente con el segundo capellán José Solís y Castaño, se transmitiera a la Capilla del Colegio Naval el título de Real con que gozaba la primitiva iglesia de Nuestra Señora del Rosario o de la Victoria, y a sus capellanes, los honores de capellanes de honor de V. M. (36).

(32) IBÍDEM: *Tradiciones infundadas*, p. 493.

(33) Mencionada así en el informe aprobado por Hidalgo de Cisneros el 4 de noviembre de 1819.

(34) Quiero entender que el vicario consideró que las dos efigies de talla eran relativamente modernas y que la de Santa Ana reunía el requisito de antigüedad exigido en su creencia.

(35) IBÍDEM: *Tradiciones infundadas*, p. 652-654.

(36) Archivo Museo Don Álvaro de Bazán. Colegio Naval (1862), leg. 850.

Cuando fue requerido Hermosa y Santiago por el ministro de Gracia y Justicia para que aportase los documentos justificativos de la *Reseña histórica*, manifestaba que «...consistían en unos breves apuntes sin firma ni autorización alguna, existentes a la sazón en el archivo de la secretaría del Colegio Naval, y en otras noticias que me suministró el entonces teniente Vicario general castrense de aquel departamento marítimo, Dr. D. Miguel Aparici Zubeldia, mi antecesor inmediato en la primera capellanía del Colegio...» (37). Cuesta creer que en la secretaría de la que tuve también responsabilidad se archivasen documentos que no estuviesen debidamente datados, firmados y registrados.

Quien visite el Panteón de Marinos Ilustres se encontrará con la placa de la inauguración de la capilla principal y se sorprenderá con la tradición —no fundada— de que allí estuvo la imagen de la Virgen de la Victoria de Lepanto y... ¡vuelta a empezar!

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIS MUÑOZ, Rafael: *La verdadera patrona de la Marina Española*. Cádiz, Tip. Ordóñez, 1925.
- CARPIO CORRALES, José María: *La virgen del Rosario de la capilla del Panteón de Marinos Ilustres*. San Fernando, n.º 53 de *El Comercio* de 6 de diciembre de 1888.
- CRESPO, fray Manuel: *La Virgen de Lepanto*. Granada, 1970.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Disquisiciones Náuticas*. Madrid, Sucesores de Ribadeneyra, 1878.
- *1885-1888. Investigación de los fundamentos de la tradición...* Manuscrito n.º 1916, Museo Naval.
- *Tradiciones infundadas*. Madrid, Sucesores de Ribadeneyra, 1888.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Carlos: *El Panteón de Marinos Ilustres. Vidas, homenajes e historia*. Madrid, Centro de Ayudas a la Enseñanza de la Armada, 2006.
- *La actual Escuela de Suboficiales de la Armada: El edificio escuela Carlos III*. REVISTA GENERAL DE MARINA, agosto/sep., 2007.
- GIL MUÑOZ, Margarita: *La vida religiosa de los mareantes*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.
- MARCH, José María: *Don Luis de Requesens en la gobierno de Milán*. Madrid, Editora Nacional, 1946.
- *La embajada de Don Luis de Requesens en Roma por Felipe II cerca de Pio IV y Pío V*. Madrid, Gráficas Valera, 1950.
- MONFORT Y CORRALES, Ramón: *La virgen del Rosario de la capilla del Panteón de Marinos Ilustres*. San Fernando. *El Departamento* del 11 de diciembre de 1888.
- MONTERO HERNANDO, Manuel: *Juan de Austria. Un héroe al servicio de Felipe II*. Madrid, Sílex, 1985.
- PÉREZ DE URBEL, fray Justo: *Lepanto y la devoción del Rosario*. Conferencia pronunciada en el Museo Naval el 9 de enero de 1936.
- REDONDO ALCAIDE, María Isabel: *Villarejo de Salvanés: una historia viva*. Villarejo de Salvanés, Cuétara, 1992.
- ROSELL, Cayetano: *Historia del combate naval de Lepanto*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1853.
- SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito: *El hospital de galeras de El Puerto de Santa María*. REVISTA GENERAL DE MARINA, marzo 1942.
- *Historia del Puerto de Santa María*. 1943.
- *La capilla de galeras del Puerto de Santa María*. REVISTA GENERAL DE MARINA, sep./oct., 1943.

(37) IBÍDEM: *Tradiciones infundadas*, p. 641.